

## LA CUESTIÓN DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS

### 09 Redescubrir la crónica radiofónica o cómo evitar caer en algunas prácticas erróneas frecuentes

Maria del Pilar Martínez-Costa y Susana Herrera Damas

Universidad de Navarra/Universidad de Piura (Perú)

marcosta@unav.es

sherrera@udep.edu.pe

La discusión en torno a los géneros radiofónicos se ha limitado muchas veces a realizar una adaptación de los géneros informativos para la prensa sin considerar que las características de la comunicación oral y del sistema técnico radiofónico imponen sus propias normas de funcionamiento. Por otra parte, la práctica profesional ha prescindido de clasificaciones y se ha limitado a seguir los modelos que, sin delimitaciones teóricas previas, se iban configurando en torno a las rutinas de trabajo de las redacciones de las diferentes emisoras. Por estos dos motivos, la confusión en torno a la definición de cada género radiofónico y el uso limitado de los diferentes modelos de representación existentes ha imposibilitado hasta hoy llegar a un acuerdo sobre una teoría y práctica de los géneros radiofónicos.

En esta comunicación queremos abordar la definición y características de la crónica radiofónica advirtiendo sobre algunas prácticas frecuentes que no responden

a este modelo de representación aunque se anuncien como tal y, en consecuencia, desdibujan tanto sus posibilidades comunicativas como las diferencias existentes con otros géneros radiofónicos. Para ello describiremos, en primer lugar, los rasgos de la crónica como género radiofónico para luego detenemos en los cuatro errores más frecuentes que suelen cometerse cuando se elaboran y presentan crónicas en la radio. Ilustraremos nuestras afirmaciones con ejemplos extraídos de la programación informativa de las cuatro cadenas comerciales españolas (*Onda Cero*, *SER*, *COPE* y *Punto Radio*). En concreto, hemos escogido de modo aleatorio los días 8 y 9 de agosto de 2006.

#### 1. La crónica como género radiofónico

Si entendemos los géneros como modelos de representación de la realidad o de la ficción, es necesario considerar que implican siempre un proceso de sín-

tesis -entendida como reducción, omisión y selección- y una estructura que ordena los contenidos para hacer posible la comunicación entre un emisor y un receptor. Por tanto, los géneros radiofónicos son modelos de representación de la realidad que otorgan estructura y orden a los contenidos de la radio para conseguir la creación de sentido por parte del emisor y la interpretación de sus mensajes por parte del receptor (Martínez-Costa y Herrera, 2004 y Martínez-Costa y Herrera, 2005).

Siguiendo este razonamiento, la crónica radiofónica es un modelo de representación de la realidad en el que un periodista, en calidad de testigo, describe y narra un suceso desde una perspectiva individual y contextualizadora, utilizando para ello los recursos de producción y realización característicos de la radio. En este sentido, como modelo de representación de la realidad, la crónica es un texto de carácter narrativo-descriptivo, en el que los hechos aparecen matizados por el particular punto de vista del cronista. Se trata de un género que se centra en el relato y la descripción de hechos, y en el que -sin embargo- tiene cabida la perspectiva individual del cronista porque ha participado en el desarrollo de un acontecimiento y lo cuenta en calidad de testigo directo. La crónica tiene, por tanto, una intención testimonial, distinta de la que se percibe en aquellos relatos expositivos en los que se ofrece una síntesis de los datos y hechos que se conocen a través de fuentes indirectas. Este carácter testimonial otorga al autor cierto margen para su libertad creativa que, no obstante, debe respetar siempre los elementos más estrictamente informativos. El contenido de la crónica es descriptivo y, por ello, se valora la presentación de detalles que ayuden a la representación de imágenes visuales en el receptor. Así, se puede advertir, por ejemplo, en la siguiente crónica emitida en Punto Radio el 8 de agosto de 2006. El tema: los incendios que en la citada fecha devastaban los montes gallegos:

*Sí, en Pontevedra que es donde yo me encuentro en estos momentos, el sol se ocultaba hace cerca de cuatro días. Ahora mismo lo que veo por la ventana son un cielo plomizo, un cielo con tonos oscuros, poco más que una nube de humo que*

*además produce ciertas molestias en los ojos, cierto picor en los ojos y hace que en la ciudad domine un intenso olor a quemado. Si veis las imágenes por satélite que está emitiendo ahora mismo la televisión gallega se puede llegar a comprender todavía mejor lo que se está viviendo aquí. Son kilómetros cubiertos por el humo y de vez en cuando con los cambios de viento en la capital de la provincia, en Pontevedra, se produce una lluvia de cenizas, una lluvia de hojas quemadas, de restos de vegetación quemados y eso da un poco la medida de una ciudad que está prácticamente rodeada por el fuego. La situación es mucho más dramática cuando sales a las poblaciones rurales próximas, a Meis, a Cotovade, a las poblaciones más afectadas. Allí la imagen son vecinos agotados que colaboran día y noche en las tareas de extinción, vecinos que llevan colaborando durante varios días en esas tareas de extinción que en estos días viven una verdadera situación de pánico, porque el fuego está muy cercano en algunos casos a sus casas, a sus viviendas, a sus terrenos, cansancio, ojeras, desolación y sobre todo impotencia, una impotencia que empieza a amenazar ya a su moral a cada instante porque faltan manos, en eso coinciden todos, faltan manos. Los cubos de agua, las ramas son armas totalmente insuficientes pero son en ocasiones las únicas que tienen para defender sus casas estos vecinos. El ejército está ya desplegado por las zonas más complicadas pero, para que os hagáis una idea de la dificultad, una foto que resume muy bien la situación es el cartel que anuncia la llegada a Meis, una de las poblaciones más afectadas, un cartel que está completamente abrasado, negro, un cartel que está abrasado, una metáfora que, como os decía, da la medida un poco de lo que se está viviendo estos días por aquí, en Galicia (Punto Radio, 8 de agosto de 2006, 20:13:37-20:15:19).*

En efecto, se trata de una crónica que consigue trasladar a la audiencia la imagen que el cronista está viendo en ese momento de una manera presencial y que sólo puede contar si ha participado o presenciado los hechos de manera directa. Este carácter testimonial se confirma con expresiones como "yo me en-



cuentro", "lo que veo por la ventana", "cuando sales a las poblaciones", o "lo que se está viviendo estos días por aquí, en Galicia"; y en la carga de imágenes que contiene la descripción que realiza: "un cielo plomizo, un cielo con tonos oscuros", "una lluvia de cenizas, una lluvia de hojas quemadas", o "un cartel que está completamente abrasado, negro", entre otras referencias visuales.

La crónica se caracteriza también por otros rasgos de tipo formal. Se advierte un predominio de la palabra frente al resto de elementos del lenguaje radiofónico. Su estructura suele ser simple y se ordena en tres partes: apertura, desarrollo y cierre. Habitualmente, se articula a través del monólogo, lo que confiere al texto un carácter cerrado. No obstante, en ocasiones, cuando el tema presenta diferentes aspectos o puntos de vista, se admite una presentación dialogada con la emisora, que se pacta previamente y que da lugar a textos más abiertos. El estilo de la crónica es coloquial-culto y su duración breve, no mayor de 60 segundos, si bien cabe justificar duraciones mayores en el caso de que se recurra al diálogo.

En cuanto a sus condiciones de producción y realización, la crónica se transmite desde el lugar de los hechos. De esta forma, la emisión se produce siempre a distancia, normalmente a través de una unidad móvil o de una conexión por teléfono. Además, la crónica es el género que más practican los reporteros, corresponsales y enviados especiales y su emisión se suele producir en directo, lo que ayuda a construir un ritmo narrativo ágil y dinámico. Así se puede advertir en el siguiente texto en el que la reportera va dosificando de manera progresiva los diferentes aspectos de la información en un relato que resulta ordenado, coherente y atractivo; y que al mismo tiempo traslada la sensación de impotencia que vivía la población gallega en el verano de 2006:

*Hola buenas tardes. Esta quinta jornada de lucha contra el fuego deja en Galicia un día más escenas dramáticas; las llamas ya no entienden de fronteras y es que el fuego dibuja una línea casi ininterrumpida desde el sur de Galicia y hasta la capital compostelana. Además, está muy cerca de las ciu-*

*dades de Santiago, Vigo y Ourense. Los forestales ya no dan abasto, en algunas zonas son las campanas de las iglesias las que piden a los vecinos que acudan a sofocar los incendios en muchas ocasiones totalmente en solitario. El cielo ya sólo es humo y lluvia de ceniza y las únicas voces que se escuchan son de rabia e impotencia, como ésta que recogían los micrófonos de la COPE en Sanxenxo:*

*ENTRA CORTE DECLARACIONES: Hay molestias, además, te pican los ojos, hay que salir a la calle con mascarillas, y lo peor de todo es la desinformación, nadie te informa de nada, los ayuntamientos están cerrados, fuimos a la policía, sólo hay una pobre policía porque todos los demás se fueron a apagar el incendio. Nadie nos informa de nada, no sabemos si la situación aquí es normal o nos tenemos que ir. Estamos en casa que hay que cerrar todas las ventanas de la casa porque entra todo cosas negras. A ver si protestan porque me acuerdo del año pasado que fue muchísimo más suave, pero es que esto es una pasada ecológica, ¿eh? FIN CORTE DECLARACIONES.*

*Aunque la AP 9 ya está abierta al tráfico, la circulación es todavía muy lenta en la zona, sobre todo en el sur el humo hace que cueste incluso respirar. Aun con este panorama el presidente Touriño y el presidente Zapatero siguen de vacaciones y a esta hora de la tarde ni los socialistas ni los nacionalistas gallegos pueden confirmarnos si mañana vendrá de visita a Galicia la ministra Narbona (COPE, 8 de agosto de 2006, 20:02:37-20:03:59).*

Desde el punto de vista programático, la crónica no tiene autonomía, es decir, no tiene capacidad para convertirse por sí sola en un programa. Lo habitual es que se presente junto a otras crónicas y noticias dentro de los informativos más importantes de la emisora, en los tramos informativos de los magazines y también en los programas especiales generados por una situación de extrema relevancia. En función del hecho o de la acción que describa y narre, una crónica puede tener continuidad y regularidad en la emisión, lo que permite al cronista establecer cierto vínculo de familiaridad con la audiencia y ofrecer una fo-

tografía en movimiento de los hechos, a partir de las sucesivas intervenciones en antena.

En resumen y con todo lo dicho hasta aquí, la crónica radiofónica se caracteriza en cuanto a su contenido por tener una función informativa de hechos en su contexto, un propósito descriptivo y narrativo, un carácter testimonial, y un alto contenido imaginativo-visual. Mientras que en cuanto a la forma, la crónica se caracteriza por tener un predominio de la palabra en estilo coloquial-culto, una presentación en monólogo y en directo desde el lugar de los hechos, y una estructura simple y breve en tres tiempos o momentos (apertura, desarrollo y cierre).

## 2. Los errores más frecuentes al elaborar crónicas en radio

La crónica es un género que deja cierto margen a la libertad y creatividad del autor. Esto hace que no sea fácil ofrecer una serie de pautas para su elaboración. Una forma de abordarlo es describir los errores más comunes en los que se suele caer al elaborar crónicas en radio. Nos centraremos en cuatro, a saber:

- 1) la falta de contextualización
- 2) la presencia de juicios de valor
- 3) la pretensión sólo estilística y
- 4) el abuso de la improvisación

A continuación, detallaremos en qué consiste cada uno de estos peligros e ilustraremos dos de ellos con ejemplos extraídos de las emisiones informativas de las cuatro cadenas comerciales españolas, en sus emisiones del 8 y 9 de agosto.

### 2.1. Falta de contextualización

La crónica se caracteriza por la primacía del elemento informativo. En ella predomina lo informativo, la información. Igual que en las noticias. No obstante, se trata de géneros diferentes porque:

- 1) en la crónica existe un afán de contextualizar y
- 2) en la crónica se incorpora el punto de vista del cronista

En el primer caso, el periodista ubica el contenido de su relato en un contexto mayor, tratando de profundizar en sus causas, antecedentes, consecuencias, repercusiones, etc., procurando engarzar los hechos dispersos en un conjunto coherente para encontrarles su auténtico valor (Cantavella, 2004: 396).

Por decirlo en palabras de Burguet, la mejor información no es la que se ciñe estrictamente a los hechos, sino la que los contextualiza, explica, interpreta y, en definitiva, la que es capaz de situar el fragmento de la actualidad en un contexto de interpretación que reconstituya la calidad de la noticia y avale la categoría informativa del hecho (Burguet, 2004: 129). De esta forma, la intención de la crónica es ubicar los hechos en su contexto de forma que el receptor comprenda su verdadera magnitud. Este grado de contextualización será mayor o menor, según el tema y la crónica, pero, en todo caso, debe trascender la emisión de los datos, informaciones o hechos puros. Se trata, en definitiva, de dejar claro que el cronista "estuvo allí".

Ese "estar allí" nos remite a la segunda diferencia entre la crónica y la noticia: la incorporación del punto de vista del cronista. Pues bien: ese punto de vista se incorpora en la medida en que, como decimos, el cronista "estuvo allí" y asistió, en calidad de testigo, al desarrollo de los acontecimientos. La voz, el "yo" del autor, adquiere en la crónica una importancia especial (Graña, 1930 cit. en Martín Vivaldi, 1986: 127), y se hace presente en el relato con expresiones que lo confirman, como veíamos en el primer ejemplo mencionado.

De esta manera, quien escucha la crónica acepta y espera que el cronista le traslade también sus propias impresiones, su lectura personal de los hechos. Así, aunque la crónica no es un género de opinión, sobre todo porque su intencionalidad primera es informar, también es cierto que "el relato rezuma el talante del cronista", como ya señalaba Gomis para el caso de la prensa (1989: 148). Una vez más, el punto de vista del cronista se puede explicar de forma más o menos intensa, pero resulta tan fundamental que, por ejemplo, una crónica sin firma resultaría inconcebible ya que no se trata de un texto aséptico, sino de un relato testimonial "marcado por las aportaciones per-



sonales que el autor superpone a ese primer nivel donde se halla situada la noticia" (Cantavella, 2004: 397). Es cierto que, en ocasiones, se llama crónica a relatos que carecen de ese componente testimonial por parte del cronista. Este hecho suele tener que ver con la limitación de tiempo y la celeridad en la transmisión de noticias, lo que hace de la crónica una simple repetición de los hechos que ya se conocen en la redacción. En este sentido, debemos tener en cuenta que, en los últimos años, el aumento de la competencia entre los medios y las emisoras y la incorporación progresiva de nuevas tecnologías, cada vez más accesibles, han obligado a multiplicar las conexiones informativas. Esta dinámica exige del reportero un alto rendimiento, ante la necesidad de que elabore informaciones sobre temas muy diversos y con diferentes niveles de contextualización:

*¿Qué puede salir de esa prisión laboral a que está sometido? Pues, pseudocrónicas donde lo que predomina es lo informativo, porque no da tiempo a introducir valoración (tarea indudablemente más laboriosa); porque es mucho más rápido contar lo que ocurre que explicar las causas de lo que ha sucedido y las previsibles consecuencias que pueden desprenderse. Con ese panorama lo que encontramos son multitud de crónicas donde apenas asoma algún que otro atisbo de interpretación, pero no ese enfoque desde el principio al final (Cantavella, 2004: 406-407).*

Así, cuando esto sucede, la conexión informativa pierde su oportunidad de constituirse en una crónica, para quedar convertida en una noticia que se emite a larga distancia y que no tiene más valor que el de haberse escrito a unos cuantos kilómetros de la redacción (Faus, 1981: 294). Así ocurre, por ejemplo, en el siguiente ejemplo, tomado de una de las grandes cadenas comerciales de radio en su emisión del 8 de agosto de 2006. En estos días, junto a los incendios que asolaban Galicia, otro de los temas que integraban la agenda informativa era la supuesta retirada del cargo de Fidel Castro por su nunca revelada enfermedad. La crónica dice así:

*Fidel Castro podría tardar varios meses en regresar a su cargo. Así lo dijo ayer el presidente de la institución cultural Casa de las Américas Roberto Fer-*

*nández Retamar, que es también miembro del Consejo de Estado de Cuba. El escritor cubano presentó en La Habana el manifiesto "La soberanía de Cuba debe ser respetada". El texto denuncia que, tras la cesión provisional del poder de Fidel Castro a favor de su hermano Raúl anunciada el 31 de julio, altos funcionarios estadounidenses han declarado que ha llegado el momento de impulsar la transición en Cuba (SER, 8 de agosto de 2006, 7:17:03-7:17:37).*

Como se puede advertir, la crónica se centra sólo en la presentación de los datos oficiales de la información y deja de lado la parte que probablemente resulta más interesante y atractiva dentro de este tema: la relativa a la reacción que la noticia ha tenido en la calle y, en general, entre los cubanos. De esta forma, consideramos que se ha perdido una extraordinaria oportunidad de aportar un conocimiento más directo sobre el asunto. En este texto el cronista se limita a transmitir la noticia desde el lugar de los hechos y olvida que, para que haya una auténtica crónica, es necesario que contextualice y dé entrada a su percepción directa sobre lo ocurrido.

## 2.2. Presencia de juicios de valor

En el extremo opuesto, el cronista se enfrenta también al peligro contrario: el de olvidar los límites de toda crónica radiofónica y terminar haciendo de la contextualización un comentario de opinión. En estos casos, el periodista tiende a creer que, en ese afán de trascender lo estrictamente noticioso, valen todos los comentarios y opiniones. Para aclarar las cosas, tal vez resulten útiles los conceptos de "juicios de hecho" y "juicios de valor". Los juicios de hecho son aquellos que pueden ser demostrados o al menos admitir una fundamentación científica. Siguiendo a Grijelmo (1997: 88), podemos hacer un juicio de hecho si contamos que un turista se detuvo a admirar "la inmensa mole" de las pirámides de Egipto. Esto es una evaluación, porque estamos calificando de determinada forma el famoso monumento de la antigüedad. Sin embargo, realmente podríamos sostener esa afirmación con argumentos indiscutibles.

Sin embargo, con los juicios de valor ocurre algo diferente. Los juicios de valor ya no admiten una fundamentación científica, sino que son las impresiones



que los hechos producen en la sensibilidad de las personas. Siguiendo a Casado, sobre estos últimos juicios de valor "sería vano pretender un consenso universal, pues estarían en función de la formación de las personas, de sus gustos, de las modas culturales, etcétera" (cit. en Grijelmo, 1997: 88). Pues bien: lo que queremos decir es que la crónica debe huir de estos juicios de valor que, en realidad, resultan más propios de otros géneros.

En otras palabras: el cronista puede -y debe- aportar sus juicios de hechos, es decir, sus puntos de vista siempre y cuando estén sustentados sobre el elemento informativo. No obstante, también es importante que recuerde que, con esta excusa, no puede sentenciar, calificar, enjuiciar o descalificar de manera "gratuita" o desconectada de los hechos. Tampoco cabe la opinión propia o apropiada que puede ser muy discutible, o los juicios de valor que sólo son fruto de la subjetividad de quien enuncia y que entran en otros géneros pero no en la crónica.

En realidad, la necesidad de que el cronista no extrapole su misión informativa ha sido una constante que han recordado la mayor parte de los estudiosos de los géneros periodísticos. Así, ya en 1974 Martínez Albertos (1974: 126) advertía de que un abuso de juicios de valor convertiría a la crónica en comentario, en un exceso de funciones por parte del periodista que habría usurpado el papel de editorialista del medio, olvidando que, como cronista, su papel se parece más al de reportero. Faus (1981: 295) coincidía en que las valoraciones personales son inadmisibles y obligan a entrar en la "pendiente" del comentario solapado de crónica del que hay que huir.

Por su parte, Gornis (1989: 150) advierte también del peligro de que el cronista traspase indebidamente la frontera de los géneros para quedar convertido en comentarista. El que recibe el texto lo percibe "y no es extraño que manifieste su contrariedad". Comparte este parecer Cebrián Herreros (1992: 50) cuando afirma que lo sustantivo en la crónica es el relato o la exposición de los hechos "y no la subjetividad del autor". Además, el autor recuerda que la carga subjetiva de la crónica, aunque existe, es "secundaria en relación con la ex-

posición de los hechos", y también que la crónica supone la "conjunción de la subjetividad con la objetividad en la que la balanza está inclinada en todo momento del lado de ésta" (1992: 94 y 111).

Esta misma opinión es compartida por Grijelmo cuando afirma que el autor de una crónica debe tener una gran habilidad para que no se le "vaya la mano y cargue las tintas en sus juicios personales". Es necesario que evite opiniones que "queden desnudas y se conviertan en frases editorializantes que se han colado de rondón en un género que no les corresponde" (Grijelmo, 1997: 82-83). En ese instante, la crónica se desvirtúa y queda convertida en un texto de opinión.

También lo expresa así Abril (2003: 22) cuando dice que la crónica no oculta la participación de su autor aunque éste "no debe abandonar su lugar secundario". Y, por su parte, Cantavella (2004: 397) insiste en este mismo punto al recordar que, en la crónica, "la valoración se basa en los conocimientos, no en la subjetividad del firmante".

Tal como puede verse, han sido muchos los autores que han subrayado la necesidad de que el cronista sea consciente de sus límites y sepa hasta dónde puede llegar su contextualización. Por este motivo, es importante que el cronista no omita sus fuentes de información y evite las frases aparte con las que a veces apostilla los datos y que, en cuanto se descuida, cae "como una losa de contundente opinión en lo que no tenía que alejarse de la interpretación" (Grijelmo, cit. por Cantavella, 2004: 403). Frente a esto, es necesario que el cronista presente los hechos con humildad, refleje el ambiente con objetividad y deje la opinión explícita para otros géneros que, por cierto, están ampliamente representados en la radio actual.

Veamos un ejemplo concreto de este problema. Como decíamos, en los dos días de programación analizados, uno de los asuntos de los que más se hablaba era de la misteriosa enfermedad de Fidel Castro que le había obligado a retirarse, al menos por un tiempo, de sus obligaciones como presidente de Cuba y ceder temporalmente las riendas del país a su herma-

no Raúl. Pues bien, el 8 de agosto, una semana después de que se anunciara la retirada temporal del dictador para ser sometido a una operación de urgencia, los analistas internacionales seguían comentando la noticia. Entre estos comentarios, se encontraban también los de algunos representantes intelectuales que habían elogiado públicamente el gobierno de Castro, a pesar de que ellos estaban cómodamente instalados en regímenes democráticos que se caracterizan justo por la presencia de los rasgos contrarios al régimen de Fidel, como el reconocimiento de la libertad de expresión o la economía de libre mercado. En este punto, Carlos Herrera (*Onda Cero*) que esos días se había desplazado a La Habana para hacer las veces de enviado especial y cronista desde allí, excede con sus comentarios los límites del género. En concreto, le preguntan desde Madrid si había leído el artículo que acababa de publicar García Márquez sobre el tema. Ésta es su respuesta:

*CARLOS HERRERA: García Márquez escribe muy bien pero, claro, es lo que es. Yo creo que toda esta gente que es tan tan tan fidelista tan de este...yo creo que deberían vivir todos juntos en el mismo país y montar un sistema así. Mira, ya que todos sois tan tan tan de este sistema, venga vamos a juntarlos todos, vamos a hacer un nuevo Israel y os vamos a juntar a todos en el mismo país y ahora vamos a imponer esas normas que tanto os gustan pero para todos ¿eh? Y entre todos lo hacéis, a ver cuánto tardáis en delataros uno a otro (...), en robaros uno a otro, a ver cuánto os va, qué tan de felices sois en un país que os habéis inventado y sobre todo que es magnífico cuando tú no vives en él" (*Onda Cero*, 8 de agosto de 2006, 9:02:02-9:03:11).*

Como se advierte en este caso, aunque es presentado como cronista, Carlos Herrera excede los límites del género con calificativos muy duros que nos llevan a pensar en un texto más próximo a la opinión que a la información. El mismo Herrera tiene durante la conexión momentos de análisis más moderado y sereno. Por ejemplo, este comentario en respuesta a la pregunta sobre la reacción de los numerosos "espías" que existen en la isla y que velan para que el

comportamiento de los cubanos se ajuste de forma milimétrica a las directrices del gobierno:

*CARLOS HERRERA: Los cederistas. Un CDR es un Comité de Defensa de la Revolución. En cada bloque hay lo que se llama el Comité de la Defensa de la Revolución que es bueno pues uno que hace de portero antiguo que es el que espía y que vigila lo que el otro día decía Jose Mari que desata odios y pendencias que vienen de lejos, es decir que el día que algunos las liberen pues habrá disgustos o habrá cuando menos enfados o molestias. Estos están muy activos y lo estuvieron sobre todo los primeros días con estos actos de respuesta rápida supuestamente espontánea de fidelidad al líder y de exaltación al líder. Y son los que están más vigilantes. Lo que pasa es que como aquí de lo que se trata es de resolver todos los días porque lo que hay que hacer es cada día comer, esta gente tiene la costumbre de comer cada día que es una cosa, en fin, muy poco revolucionaria pero es que es tremendo, como aquí están por resolver, creen que la cuestión sigue empecinada en otra cosa: en ver cómo se despista esto, cómo se despista lo otro y cómo uno puede salir dentro de, bueno, pues, la oscuridad de un régimen que a todas las Boteguis estas del mundo, pues les gusta mucho ¿verdad? Pero que no funciona, yo lo siento, no funciona ¿qué le voy a hacer? Me encantaría que funcionase y que todos viviéramos en regímenes así pero no funciona. Chico pues, otro día será. O en otra era será ¿no? (*Onda Cero*, 8 de agosto de 2006, 8:47:08-8:48:43)*

La interpretación es contundente pero, al mismo tiempo, se sustenta en argumentos informativos y no es sólo fruto de la subjetividad del cronista.

En concreto, lo que ocurre a esta altura de la conexión es que lo que al principio se anunciaba como una crónica, en realidad, es un comentario, y se va transformando con el paso de los segundos, y con las preguntas, aportaciones y comentarios de los colaboradores, en una tertulia. No hay ningún problema en esto, y de hecho es una muestra de la ver-



satilidad y flexibilidad de los géneros en radio y de la propia radio como medio de comunicación, en tanto no se confunda a la audiencia orientando sus expectativas hacia otro género radiofónico.

### 2.3. Exceso en la pretensión estilística

Junto a los peligros descritos -tal vez los más frecuentes- se encuentra también el riesgo de tratar de hacer de la crónica un mero ejercicio de estilo, para plasmar la brillantez más o menos literaria de su autor. El buen estilo es algo necesario y muy recomendable en la crónica, ya que -como dijimos- se trata de un texto que ofrece cierto margen para la creatividad del autor, tanto a la hora de organizar su contenido como de escoger el lenguaje. En este sentido, hay que decir que la crónica en radio comparte todos los requisitos estilísticos del buen hacer de este medio: la claridad, la brevedad, la precisión terminológica, la redundancia y la ordenación lógica. A ellos se puede añadir el vocabulario -amplio pero comprensible-, el ritmo de presentación ágil, los arranques atractivos, el desarrollo rico en imágenes sonoras y los cierres rápidos. A su vez, todos estos elementos se alejan del mal estilo que tiene que ver con la pobreza de expresión, el lenguaje vulgar, el abuso de verbos como ser, estar o haber, el empleo de tópicos o lugares comunes, la reiteración inútil, los estiramientos de frases, el abuso de frases intercaladas, la abundancia de adverbios, etc.

Esto estrictamente en cuanto al texto, ya que en el caso de la crónica en radio, la voz del autor suma unos rasgos estilísticos propios y diferentes. El estilo de la crónica se completa en la enunciación a través de la voz del profesional -sus inflexiones, sus pausas, el manejo de los tonos apropiados- y se anuncia explícitamente con la firma de la crónica. Muchas veces esa cercanía de la voz que enuncia unida a su aparición regular en antena permite dar cuenta de las cosas de un modo más directo, llano y desenfadado, y llega a crear un estilo personal reconocible y reconocido por la audiencia. En síntesis, el estilo, tanto del autor como de la emisora, debe aparecer en las crónicas. Ahora bien, sin anteponer la ambición de lograr un estilo determinado, característico y reconocible a la función comuni-

cativa de toda crónica radiofónica:

*Hay que procurar así todo que el estilo personal no se imponga demasiado y anule la función y obligación de primer orden de toda crónica, la de informar. De ahí que las pautas generales propuestas en el estilo de la crónica sean las mismas que en cualquier otra información: claridad, sencillez y concisión (Abril, 2003: 11).*

Ya lo afirmaba Martín Vivaldi (1986: 132 y ss.) cuando sentenció que el estilo es libre, en el sentido de que el cronista no se debe someter a esquemas prefijados de redacción. Aun así, esa libertad estilística -apuntaba ya el autor- tiene siempre el límite del hecho informativo sobre el que versa y, aunque al buen cronista se le permite el lenguaje metafórico, se le exige también que sus imágenes sean claras, justas, oportunas y coherentes y se enmarquen en una norma fundamental de claridad comunicativa.

A pesar de su libertad expresiva, la crónica no es un simple ejercicio de estilo. El afán estilístico y el "lucimiento literario" (Vigil, 1972: 172-173) que olvida la misión de la crónica deben quedar descartados. Todo está supeditado a la función informativa y contextualizadora del género.

### 2.4. Abuso de la improvisación

El último peligro al que se debe enfrentar cualquier cronista es el de abusar de la improvisación, entendida como la capacidad para saber expresar de pronto y sin estudio ni preparación alguna cualquier cosa con sentido. Muchas veces la necesidad de improvisar se produce porque la crónica se está elaborando en el mismo momento en el que se está difundiendo o, en el mejor de los casos, ha sido elaborada pocos minutos antes.

Esta es una práctica mucho más habitual de lo que sería deseable. Las razones que explican esto son de diversa naturaleza. Por un lado, se encuentra el aumento de la competencia entre los medios y entre las emisoras y la incorporación progresiva de nue-



vas tecnologías que permiten emitir de forma instantánea. Otras veces lo que ocurre es que la difusión efímera del mensaje radiofónico lleva -erróneamente- a pensar que las palabras dichas no tienen la misma importancia que si aparecieran "negro sobre blanco" y, en consecuencia, se justifica una planificación menor y un abuso de la improvisación. Ya sea por necesidad o por otras razones, el caso es que el cronista se ve a menudo en la obligación de ir hilvanando su discurso a medida que lo está produciendo, aunque dicha improvisación requiere cierta preparación por parte del profesional. En estas circunstancias, es habitual caer en la tentación de improvisar demasiado, llenando sin más el espacio radiofónico, algo sobre lo que ya alertaba hace años Martínez Albertos:

*Como resultado de esta tentación -muy española y muy latina- hacia la improvisación literaria, el periodismo de nuestro país carece del rigor expositivo y técnico que suele tener en países anglosajones. Unos reporteros-corresponsales menos literarios hubieran producido un tono medio periodístico de mayor seriedad, de rango superior al que actualmente es detectable no sólo en el periodismo español sino en buena parte del periodismo latino. La improvisación y la creación literaria son cosas que deben quedar reservadas para los genios (Martínez Albertos, 1993: 349).*

Frente a la improvisación sin sentido hay que anteponer el estudio, la producción previa y la ponderación de los hechos. En muchos casos puede no existir un texto previamente planificado, pero la amplia experiencia y conocimiento del profesional sobre el tema permiten construir excelentes crónicas aparentemente improvisadas, porque no tienen un texto escrito de referencia, pero con alta carga informativo-visual y totalmente verosímiles, como suele ocurrir en el caso de las crónicas deportivas. Estas últimas son quizá el mejor ejercicio de improvisación en la radio, ampliamente avalado por la preparación y la gran capacidad de comunicar imágenes de sus profesionales.

Esta improvisación repercute en el registro que se emplea que, en el caso de las crónicas, suele ser co-

loquial. Recordemos que lo coloquial se define como:

*El habla tal como brota, natural y espontáneamente en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc., o las artísticamente modeladas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas (Beinhauer, 1991: 9).*

O como concreta aún más Briz:

*Llamamos coloquial, entendido como nivel de habla, a un uso socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación, no vinculado en exclusiva a un nivel de lengua determinado y en el que vulgarismos y dialectalismos aparecen en función de las características de los usuarios (Briz, 1996: 25-26).*

En la crónica, este registro coloquial se manifiesta en el empleo de constantes como la concatenación de enunciados, un alto grado de redundancia, enunciados suspendidos, presencia de relatos, estilo directo, entonación expresiva, tendencia a la intensificación o hipérbole, reducción del léxico común, utilización de conectores pragmáticos, etc.

No se trata aquí de censurar el registro coloquial, que es habitual en la radio y se hace presente en la crónica radiofónica. El problema se presenta cuando el abuso de lo coloquial e improvisado deriva en lo vulgar y la pobreza de expresión. Para evitar caer en ello, se recomienda dedicar un tiempo para redactar o, al menos, documentar las crónicas radiofónicas. En los casos en que esto no fuera posible, se sugiere que el cronista se apoye en el conocimiento de los hechos, el dominio léxico de lo que se describe y el control de los procedimientos técnicos que concurren en el relato.

### 3. A modo de cierre

Por todo lo dicho, la crónica radiofónica es un modelo de representación que posee rasgos propios que la diferencian de otros géneros radiofónicos y de las prácticas habituales en la prensa escrita.

Sólo evitando la falta de contextualización, los juicios de valor, la mera pretensión estilística y la improvisación no trabajada, conseguiremos dar a este género

el lugar que le corresponde en la, aún por configurar, teoría de los géneros radiofónicos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, N. (2003), *Información interpretativa en prensa*, Síntesis, Madrid.
- ALVARADO, M.V. (1991), *Análisis estilístico de la crónica periodística*, Universidad de Piura, Piura.
- BEINHAEUER, W. (1991), *El español coloquial* (v.o. 1929), Gredos, Madrid.
- BRIZ, A. (1996), *El español coloquial: situación y uso*, Arco Libros, Madrid.
- BURGUET, F. (2004), *Los trampas de los periodistas*, Edicions 62, Barcelona.
- CANTAVELLA, J. (2004), "La crónica en el periodismo: explicación de hechos actuales", en CANTAVELLA, J. y SERRANO, J. F. (coord.), *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, Ariel, Barcelona, pp. 395-418.
- CEBRIÁN HERREROS, M. (1992), *Géneros informativos audiovisuales. Radio, televisión, periodismo gráfico, cine y vídeo*, Ciencas 3, Madrid.
- FAUS, Á. (1981), *La radio, introducción a un medio desconocido*, Latina Universitaria, Madrid, 2ª edición.
- GOMIS, L. (1989), *Teoría dels gèneres periodístics*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GONZÁLEZ, N. (1997), *La interpretación y la narración periodísticas*, Etnsa, Pamplona.
- GRUJELMO, Á. (1997), *El estilo del periodista*, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid.
- MARTÍN VIVALDI, G. (1973), *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo*, Paraninfo, Madrid, 2ª edición.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J.L. (1974), *Curso general de redacción periodística*, Paraninfo, Madrid.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J.L. (1993), *Curso general de redacción periodística*, Paraninfo, Madrid, 2ª edición.
- MARTÍNEZ-COSTA, M.P. y HERRERA, S. (2004), "Los géneros radiofónicos en la teoría de la redacción periodística en España. Luzes y sombras de los estudios realizados hasta la actualidad", en *Comunicación y sociedad*, vol. XVII, núm. 1, pp. 115-143.
- MARTÍNEZ-COSTA, M.P. y HERRERA, S. (2005), "Qué son los géneros radiofónicos y por qué deberían importarnos", en *Global Media Journal*, en español, núm. 3, en la dirección electrónica: [http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo\\_7.html](http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo_7.html).
- MARTÍNEZ-COSTA, M.P. y HERRERA, S. (2007a), "Rasgos diferenciales de la crónica radiofónica", en *Comunicación y Pluralismo*, núm. 1, (en prensa).
- MARTÍNEZ-COSTA, M.P. y HERRERA, S. (2007b), "El equipaje del cronista radiofónico", en *Quórum Académico*, en prensa.
- MARTÍNEZ-COSTA, M.P. y HERRERA, S. (2007c), "La crónica radiofónica: entre las rutinas profesionales y la calidad informativa", en *Comunicación y Hombre*, núm. 3, (en prensa).
- VIGIL, M. (1972), *El oficio de periodista. Noticia, información, crónica*, Dopesa, Barcelona.